

Perros viajeros, con seguridad y sin estrés

Aunque la normativa no detalla qué tipo de sistemas de retención o emplazamiento para canes deben usarse durante los viajes, los expertos coinciden en recomendar transportines, mallas o rejillas o arneses de anclaje

¿Un perro puede atravesar el cristal de un coche para perseguir un gato? A la veterinaria Henar Ojeda le consta que sí: le ocurrió a un familiar suyo. “Seguramente la luna trasera tendría alguna fisura, el caso es que la reventó y salió disparado detrás del minino, menudo susto”. Obvio, el perro no iba sujeto con ningún tipo de arnés. La ley de tráfico estipula que en los desplazamientos debe primar la seguridad con una “adecuada colocación de los objetos o animales transportados para que no haya interferencias

entre el conductor y cualquiera de ellos”. La normativa no se complica entrando en detalles sobre los diferentes sistemas de retención o el emplazamiento para los canes, pero veterinarios, asociaciones protectoras, marcas especializadas en mascotas e incluso el Real Automóvil Club de España (RACE) coinciden en recomendar el uso de transportines y mallas o rejillas que aislen a los perros en la parte trasera del vehículo, además de arneses de anclaje para que no salgan disparados en caso de accidente.

“La normativa de protección de animales también contempla los viajes de las mascotas. No permite, por ejemplo, que se las encierre en el maletero sin espacio o ventilación suficientes”, explica el veterinario Rubén La Huerta. “Además de cumplir las precauciones de seguridad, en los desplazamientos con perros también conviene llevar el pasaporte de animales de compañía y la documentación para certificar que están correctamente vacunados y desparasitados”, añade.

¿Se cumplen estas leyes, en especial la de tráfico? Más o menos. El estudio más reciente lo realizan Royal Canin y el RACE en 2010 con conclusiones muy mejorables: el 70% de los usuarios desconoce la norma de Seguridad Vial sobre el transporte de animales en turismos, el 51% de los conductores que han viajado con mascotas reconoce haber sufrido alguna situación de riesgo por ese motivo y un sincero 20% admite que no usa ningún elemento de protección.

Crear buenos precedentes

No es aventurado pensar que desde ese año a esta parte la situación ha mejorado. Alfredo Fernández, doctor en veterinaria y propietario de las clínicas Peñagrande, comenta que cada vez más clientes les consultan por la seguridad en el transporte, “aunque aún parece existir una baja percepción del riesgo”. “Para que nos hagamos una idea, el RACE realizó una serie de test de colisión frontal a 50 km/hora con un maniquí de perro de 22 kg de peso y otro de un adulto. Conclusión: las lesiones resultaban fatales tanto para la mascota como para el conductor”, explica.

La Asociación Madrileña de Veterinarios de Animales de Compañía (AMVAC) afirma que “cada vez más animales acuden a las clínicas con el arnés especial (que se engancha al cinturón de seguridad), pero habría que valorar si se debe a un aumento en la concienciación sobre el riesgo o también al miedo a la sanción de tráfico” (100 euros, sin pérdida de puntos).

Pero muchos perros son cualquier cosa menos pasajeros pasivos y la seguridad también tiene que ver con el confort. Si no viajan cómodos o tienen un carácter nervioso, aumenta el riesgo de que la lleen por sobreexcitación o al asociar el coche con un mal recuerdo. Por eso hay que acostumbrarlos primero al coche y, después, a disfrutar de los trayectos. Esto es relevante sobre todo en el caso de los cachorros y animales jóvenes, más vulnerables y proclives al mareo o al estrés.



PRIMERO, SALIDAS CORTAS

“Los perros suelen adaptarse muy bien al estilo de vida de sus propietarios, incluidos los viajes en coche”, apunta el doctor Alfredo Fernández. “En general vemos experiencias positivas, como de esos perros que en cuanto ven movimiento de equipajes son los primeros en ocupar plaza y para nada están dispuestos a perderse la excursión. Aunque en el otro extremo hay casos de perros que ladran o aúllan todo el viaje, se marean o sufren náuseas o incluso hacen sus necesidades dentro del vehículo”, indica.

Otros expertos coinciden en la importancia de adiestrar para el buen viaje. La Fundación Amigos del Perro, que cuenta con albergues de adopción, familiariza a los animales con los vehículos mediante salidas cortas, especialmente unos días antes del viaje con los nuevos dueños. “Hemos tenido canes perfectamente normales, cariñosos, que de repente entraban en pánico al subirlos al coche de su nueva familia por alguna mala experiencia anterior o porque desconfían de esa caja cerrada que ven como una trampa”, explica la vicepresidenta, Alicia Quesada.

“La conciencia sobre el buen trato en el transporte está creciendo –continúa Quesada–, por ejemplo con voluntarios que se ofrecen a hacer transportes solidarios con nuestros perros para que estén cómodos y seguros, incluidos taxistas que han adaptado sus vehículos al transporte de mascotas”.

